

no le parecia merecedor del gobierno, el que no era mejor que todos; de cuyo sentir fueron los Emperadores Juliano, y Justiniano, y tambien Aristoteles, y Platon. Causa, porque (como superior naturaleza) la Corona sobre la Mitra de Aaron, se llevaba los ojos, y las atenciones; y aunque dixo Boecio, que los hombres eran iguales todos en el origen, lo contradize la experiencia, en las influencias, que se heredan de los ascendientes; porque es conforme al orden de naturaleza, que los Fuertes nazcan de los Fuertes, que los Leones engendren Leones, que las Aguilas crien Aguilas, y que los Arboles (aunque à todos los assimile la Librea, de que se visten) la naturaleza los distinga (como nos dexò prevenido Aristoteles.) Por lo qual, aunque sea innegable, que en qualquiera coracon tengan cavida los afectos, para estragar las obligaciones; tambien lo es, que si caducan los Montes encumbrados, que haran las Chozas pagizas; y que quando en desecha tormenta peligre la Capitana, mal se salvarà el Esquife; porque segun se nos enseña por San Matheo: el Arbol generoso no puede dar mal fruto. Lo cierto es, que en la Guerra puede mucho la authoridad de la Sangre; si bien con ella sola, y sin el valor, y industria Militar no se vence, y vno, y otro se enuentra, quando se vnen lo adquirido con lo heredado. El Occeano recibio Leyes de Colon, y aun nuevo mundo se las impuso Cortès; y aunque no nacieron grandes, salieron (como demuestra Don Diego de Saavedra) de las honrosas Clausulas de pobres Hidalgos, à dar Excelencias à sus descendientes, para igualarse con los mayores.

*Const. 8.
L. Magist. C.
de Profes. &
medic. lib. 10.
Lib. 3. Eth.
Lib. 3. de leg.*

*Lib. 1. Polit.
cap. 4.*

Cap. 7.

*Empress. 17.
fol. 100.*